

# EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA Y UNION FERROVIARIA DE SALAMANCA

Año III SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 6 de Agosto de 1916

Dirección y Administración  
- ARCO DE LA LAPA, 4 -

Núm. 29

## DESPUES DEL CONFLICTO

# LA HUELGA DE LOS FERROVIARIOS DEL NORTE

### La censura de la prensa.

Antes de tocar otros puntos relacionados con la huelga ferroviaria del Norte, queremos tocar este: el de la censura de la prensa.

Raro ha sido el periódico, sin tener en cuenta para nada la política que comulgue, que no haya sido víctima del lápiz rojo de las autoridades militares.

En ellos nada se ha podido decir respecto al conflicto. Ni aun siquiera lo más ordinario: informar al público con la verdad, con hechos ciertos. Todo era necesario permaneciera en la oscuridad, y aun mucho más si en favor de los huelguistas se hablaba. El odio demostrado por los gobernantes en la ocasión presente á las cosas justas, al arma poderosa que los trabajadores tenemos para defender nuestros sagrados intereses, que es la huelga, ha sido terrible. No merecemos eso los trabajadores. Tenemos un perfecto derecho á otra clase de consideraciones más equitativas, aun cuando no sean iguales á las que se observan con los capitalistas. No sabemos por qué, pero sí es cierto, que al débil hay que oprimirle cada vez más hasta conseguir despedazar su cuerpo. Eso es lo que con los trabajadores se hace.

Hemos visto algunos periódicos obreros, con la correspondiente indignación por parte de todo el proletariado, llenos de blancos; algunos, con columnas enteras, otros publican solamente el epígrafe y la firma del autor, y bastantes han suspendido la publicación y se han clausurado imprentas ingresando los redactores en la cárcel.

Todo esto se ha hecho con la prensa obrera. Ante tal estado de cosas, son bastantes las circulares que hemos recibido, dando á conocer la suspensión de ciertos periódicos que no estaban dispuestos á escribirlos á gusto exclusivo de las autoridades. La misión de la prensa obrera es elevadísima y ésta, si no es para decir la verdad, para descubrir lo tapado, para hablar valientemente, como deben hablar los hombres, no puede publicarse, no puede existir, porque antes la hacemos desaparecer nosotros.

A EL OBRERO, no le ha tocado publicarse durante el curso de la huelga y cuando la censura militar existía. De haber sido así, hubiéramos procedido como nuestros colegas. No se publicaría.

Ese es el verdadero proceder. Si lo cierto no se deja decir, si á los lectores no se les puede informar debidamente, no deben publicarse periódicos.

La prensa toda española, no ha obrado bien; no ha debido aclimatarse á la censura, ó existe la prensa para algo, ó de lo contrario, debe desaparecer.

Los periódicos existen para educar al pueblo, para ilustrar á su pueblo, para hacer campañas justas, para defender un ideal. Jamás para conquistar la *perra chica*, para negociar con ellas.

Entonces ya rendirían cuentas de todos aquellos que resultaran culpables.

Y dejando esto á un lado, vamos con otro punto.

### Por qué fueron á la huelga.

Los compañeros ferroviarios del Norte, fueron á la huelga el día 12 del pasado.

¿Por qué fueron? Eso es lo que queremos dar á conocer, y después juzguen si la huelga es razonable.

Para no equivocarnos en ningún detalle, dejemos que hable la *Justicia Social*. Dice así:

«Como se recordará, en el mes de Mayo último, el Sindicato del Norte anunció ya la huelga, en virtud del Congreso que se celebró en Valladolid, y por no haber sido atendidas las reclamaciones presentadas. Estas eran cinco: cuatro, que no afectaban á los intereses materiales de la Compañía—modificaciones á su régimen interior—y una, que consistía en un modesto aumento de salario: 150 pesetas anuales para los sueldos de 1.500 á 2.500 pesetas y dos reales diarios para los haberes menores de 1.500 pesetas anuales.

La Compañía, ante ello, concedió una gratificación que no satisfizo á sus agentes; intervino el Gobierno, y por mediación del ministro de Fomento se acordó una fórmula de arreglo que evitó la huelga. En virtud de esta fórmula, además de la gratificación temporal y aislada del 8,50 por 100 concedida por la Compañía, los ferroviarios debían percibir, desde el 1.º de Julio, un aumento de un real diario en los haberes inferiores á 1.500 pesetas. Pero al llegar al 1.º de Julio, la Compañía se negó á cumplir lo prometido, repartiendo una circular en la que anunciaba que desaparecía la gratificación del 8,50 por 100, y que el aumento de salario lo convertía en otra gratificación—no se decía si permanente ó no—para aquellos empleados que reuniesen ciertas condiciones, que fuesen buenos chicos, que no hubiesen sufrido apercibimientos que en la Compañía son corrientísimos.

Ante esta burla intolerable, los ferroviarios acordaron ir definitivamente á la huelga, manteniendo íntegramente, en consecuencia, las reclamaciones acordadas en el mencionado Congreso de Valladolid.

«Esa es la causa de que nuestros compañeros fueran á la huelga.»

¿Es justa ó no? Ciertamente lo es.

Con la organización no se juega; con los hombres que la forman tampoco.

No era exagerado lo que pedían. Veinticinco céntimos, para una Compañía que tantos miles de duros ha ganado, no significa nada. Además, cuando las circunstancias lo exigen como en la ocasión presente, el patrono está obligado á ayudar á sus obreros, si no por amor ó cariño, hacia los que trabajan para ellos, siquiera para que no se diga que son culpables de que estas familias sufran hambre.

Se fué á la huelga porque la Compañía se mostró intransigente, dejó que notáramos todos el ambiente egoísta en que vive.

Pero como contaba con el apoyo del Gobierno que se colocaba á su lado, era lo bastante.

Nada de eso les preocupó á nuestros compañeros; por cima de todo estaba la razón y esa la tenían, aun cuando se pretendiese hacer lo contrario.

Pocas huelgas habrá como esta. No era una huelga de aquellas que se hacen por mayoría de votos, aun cuando muchos de los que á ella van, hayan votado en contra. No.

La huelga del Norte ha sido unánime, íntegra. Todos pensaban igual. Todos la deseaban. El entusiasmo era grande. La declaración de huelga, fué un gran éxito. El personal respondió como debía responder: Ninguno tenía miedo. No les importaban las coacciones que con ellos se hicieran. Era una causa justa la que se defendía y había que luchar.

Así cumplen los hombres, los buenos societarios.

### El proceder del Gobierno.

El Gobierno no ha cumplido como debía, y no ha cumplido, porque su misión principal, su única misión, es permanecer neutral en este asunto, no colocarse al lado de ninguno.

Pero el Gobierno ha hecho todo lo contrario; se colocó de parte de la Compañía. Eso no es justo y menos en un Gobierno que dice llamarse liberal.

Todos conocemos, sin necesidad de indicárselas aquí, las medidas extremas que éste ha tomado para lograr el fracaso de la huelga.

El ha sido quien ha dado más importancia que la que tenía la cuestión á tratar.

El suspender las garantías y las sesiones de Cortes y el dejar el mando de la nación en manos de las autoridades militares, entendemos que ha sido inoportuno, que no era necesario llegar á ello.

La huelga ferroviaria era pacífica, era una huelga de tantas. No era un movimiento revolucionario ni mucho menos, como se decía por ahí por gentes mal intencionadas.

Gobiernos más rectos, más enérgicos y cuestiones de mucha más

importancia han existido y jamás se llegó á dejar el mando de la nación á los militares. Los gobernantes deben ser los encargados de solucionar cualquier conflicto; para eso son Poder. De lo contrario, ó serlo ó no serlo.

Todo es bueno tenerlo en cuenta. Algún día podrá hablarse claro.

No puede olvidarse jamás las coacciones que con nosotros se han hecho. Tampoco olvidaremos que la mayoría de los centros obreros han sido clausurados é infinidad de honrados compañeros encarcelados.

Eso es lo que con los trabajadores se ha hecho.

Por hoy, no diremos más de este asunto. Tiempo suficiente nos queda.

Damos por terminada nuestra labor, y respecto de los ferroviarios católicos de Valladolid, que nada hemos dicho de ellos, ahí va el siguiente recorte que tomamos de *El Socialista*:

### «Bienaventurados los mansos...»

«El Sindicato católico de ferroviarios, que apenas cuenta con individuos para todos los cargos de la directiva, parece tener como divisa una de las reglas morales que siguen los exploradores: no temer al ridículo.

El borregato de Valladolid, por no temer al ridículo, no deja de hacerlo. Su historia es ya bien conocida por todos: cuando la Compañía se niega á conceder las ventajas que los ferroviarios reclaman, el borregato dice que esas reclamaciones son excesivas, que la Compañía es generosa y que no es justo pedirla más. Pero cuando los ferroviarios, gracias á la fuerza de su organización de resistencia, logran someter á la Compañía, el borregato se apresura á atribuirse el triunfo, asegurando que gracias á sus gestiones accede la Empresa.

Estos desgraciados toman por imbécil á todo el mundo; un fenómeno de espejismo les hace ver rebano de borregos por todas partes.

Que tal será el Sindicato, católico, cuando el director de la Compañía del Norte, señor Boix, recibe á sus presidentes, reconociendo así á dicha organización. En cambio, ese mismo señor se niega á reconocer al verdadero Sindicato que mantuvo la formidable huelga de estos días.

Algo tiene el agua cuando la bendicen; algo tiene ese Sindicato borreguil cuando los explotadores de los ferroviarios hacen esa distinción. Y lo que tiene es que no tienen nada, ni tanto así. Como que sólo está compuesto de cebones dispuestos á servir de pasto á los lobos millonarios. Y cada vez que se ponen el cencerro con el propósito de hacerse seguir por los de

más al matadero, se quedan solos haciendo el ridículo. Pero no lo temen porque nacieron para eso.

Como decimos, estuvieron los presidentes de ese Sindicato visitando al director de la Compañía. Y, según informa un diario maurista, una de las cosas que dijeron a ese jefe fué esto:

"No podemos ocultar nuestro desagrado—dijeron los ferroviarios católicos—al ver que en la ponencia del Instituto de Reformas Sociales se encuentra un Largo Caballero, que estuvo procesado, sin duda por excederse en sus propagandas de sedición y revuelta, y que se le pusiera en libertad precisamente para informar en un asunto del cual fué uno de los principales cabecillas. ¿Qué juicio puede merecer a la opinión sensata la colaboración del citado señor en asunto de tanta importancia y trascendencia?"

¿Qué les contestaría el señor Boix? Que estaban en lo cierto, y que son más largos que Largo Caballero. Y les daría una palmadita en el lomo.

Después fueron a visitar al ministro de Fomento, y, según el órgano de Gasset, «el ministro elogió la labor de orden que realizan los ferroviarios católicos». Pero, en confianza, les debió decir: «¡Lástima que sean ustedes cuatro gatos, que no nos sirven para nada!».

## ¡COMO LAS PIEDRAS!...

Siempre ha habido y habrá hombres que, con mala intención, dicen que el obrero está bien retribuido, que su trabajo está bien pagado.

Pero, ¿quiénes son esos hombres? Eso es lo que hace falta saber. Ten por seguro, obrero amigo, que tales cosas solamente puede decir las aquel que te odia en el fondo, y ante tí pretende halagarte, y te halaga por miedo, por verdadera cobardía. ¡Los cobardes abundan mucho! Desgraciadamente, obrero, es con los que más te toca luchar.

Esos hombres son tus mayores enemigos; son hombres de mala fe; á escondidas te dirigen repugnantes y desvergonzados insultos, propios de gentes sin conciencia, sin amor hacia sus semejantes, y en su mayoría suelen ser aquellos que explotan tus fuerzas, que comen de tu sudor un día y otro, sin que tus sacrificios alcancen recompensa alguna.

Y ya que hablamos de recompensas, ¿qué premio recibes tú, sufrido obrero, por estar siempre trabajando y pasar una vida fatigosa y miserable?

¿Quiere saberse? Pasemos nuestra vista unos momentos por la crónica diaria de sucesos que publica la prensa, y en ella veremos, más de una vez, que dice:

«En tal parte y á tal altura, un obrero, que se hallaba trabajando, cayóse del andamio, encontrándose herido mortalmente. Otro obrero que cae víctima del mismo accidente y que fallece á los pocos instantes; otro y otro, etc., etc.»

¡Ese es el premio que reciben los obreros, después de mucho trabajar: la muerte dentro del trabajo mismo!

No es otro su destino. Desde que nace hasta que muere es una víctima, pero una de las mayores víctimas.

Desde muy niño, desde que nace, cuando aún no sabe hablar ni conoce á nadie, y como es natural, ni tienen uso de razón, sus madres los tienen completamente abandonados, no los atienden, con harta sentimiento y bien á pesar suyo,

pero que al fin tienen que abandonarlos por la razón poderosa de que como en el pacífico hogar doméstico no hay pan, ni lumbre, ni todos los alimentos necesarios en una casa, la madre es la encargada de buscarlos. ¡Tiene que trabajar si quiere comer!

Además, como la madre no está bien alimentada y á los hijos no puede darles todo lo que necesitan—no todo lo que piden, que es cosa muy distinta—éstos se crían débiles, raquíticos, enfermizos y algunos con síntomas de tisis ó con tisis completa.

¡Así empieza la vida del obrero! Cuando ya es mayorcito, cuando tiene algunos años—pocos por cierto—en lugar de llevarlos al colegio, donde recibirían instrucción, aprenderían cuando menos á leer, á escribir, á contar, conocimientos muy precisos en el hombre, tienen que ir al taller, á la fábrica, á ejecutar un trabajo, tal vez demasiado pesado para sus fuerzas.

Y van á trabajar á edad tan temprana, no por capricho de los padres, sino porque en su casa son precisos aquellos céntimos ganados honradamente por la infeliz criatura después de muchas fatigas sufridas.

Esta es la causa de que entre los trabajadores exista gran incultura y que muchos de ellos no sepan ni aún leer.

No es extraño, y la explicación anteriormente queda expuesta.

Estas cosas se combaten mucho por todas las clases sociales, pero sólo se combaten; lo que no se hace es prestar ayuda para corregir estos defectos que hoy se padecen.

Hay muy pocos que teniendo posibles, en lugar de hablar, obren. Suele decirse: ¡hay muchas escuelas; en ellas puede aprenderse! Cierto que sí, pero no es menos cierto que también hay mucha hambre, más que escuelas, y mientras al obrero no se le retribuya su trabajo decorosamente que pueda sostener á la familia sin que ésta trabaje, no podrá conseguirse nada.

Las escuelas continuarán abiertas, pero los hijos de los pobres no podrán acudir á ellas, porque antes tienen que trabajar, de lo que no pueden prescindir, si quieren comer el pan nuestro de cada día.

Y vamos con la segunda parte que, como las coplas de Calafío, es la más lastimosa.

Cuando estos diminutos obreros de hoy llegan mañana á ser hombres y forman su casa, tienen que trabajar una jornada exagerada, mediante un mezuquino jornal, si es que quieren entregar á la esposa algunas pesetas, vertiendo mucho sudor, que sirvan para dar de comer á sus hijos.

Y después de todas estas cosas, que son las de costumbre, ahí los teneis entregados al trabajo; se caen del andamio, y en un momento pierden la vida, se alejan para siempre de la familia, de aquella familia por la que trabajaban y vivían...

Sin embargo, rara es la vez que cuando el obrero pide algunos céntimos de aumento en el jornal ó aminoración de jornada, se le atiende con el respeto y la consideración que merece. Suele decirsele que pide sin razón; se le tacha de exigente, de egoísta... ¡se le insulta!

Estas son las consideraciones que guardan con los obreros aquellos hombres—sino todos, la mayoría—de conciencia fría, de ningún sentimiento humanitario y que comen porque el obrero trabaja...

¡Ellos no se manchan las manos, ellos no pasan hambre, ni fatigas,

ni sufren accidentes en el trabajo!...

El obrero sí; él pierde sus fuerzas en el trabajo, vierte su sangre, su sudor, sufre accidentes, ¡pierde su vida!...

¡El obrero es piedra que rueda desde lo más alto de la encumbra-da Peña, sin saber dónde va y cuál es su fin!

¡Ese es el obrero!

Victoriano Santa Cecilia.

## LOS PANADEROS TRIUNFARON

Nuestros compañeros, los obreros panaderos, han triunfado.

Ellos fueron á la huelga porque pedían cosas justas. Tenían que ser forzosamente atendidos.

La Federación Obrera, encariñada con estos compañeros, le ha prestado toda la clase de ayuda.

Ella tenía nombrada una comisión permanente, abonándole los jornales para que trabajaran en pró de la huelga para alcanzar el triunfo de nuestros compañeros.

La declaración de huelga fué un verdadero triunfo. Ni un solo traidor hubo. Todos estaban poseídos del mayor entusiasmo, y los vivos á la huelga se sucedían constantemente.

Hay que aplaudir el proceder de los panaderos, han cumplido como hombres; en una palabra: dieron una verdadera prueba de societarismo.

Así se lucha.

Las mejoras conquistadas son las siguientes:

- 1.ª Que todos sean asociados.
- 2.ª Aumento de veinticinco céntimos diarios por individuo.
- 3.ª Jornada de diez horas diarias y una para cenar.

Todo esto es lo alcanzado.

El triunfo ha sido inmenso.

¡Adelante compañeros!

## ¡QUE SE SEPAN

Las subsistencias aumentan de precio.

El pueblo sufre, se desespera y calla. Hace, pues, bien el Gobierno y los grandes acaparadores con explotarle, y los «pacifistas» escarneciéndoles con sus palabras melifluas de paz y de quietud.

Pueblo que se resigna á eso, pueblo que cuando le niegan el pan se calla, que cuando le niegan el trabajo se sienta, que cuando quiere hablar le amenaza, que á todo lo mas hulle en rebano á otros países; un pueblo así, no merece más que lo que le dan; la inercia, la explotación, el hambre y la emigración.

Pero, oigánlo quienes deban ó quieran oírlo.

## PICOTAZOS

No es solo el San Antonio del Cielo, el que tiene barba.

En el mundo hay muchos que no son San Antonio y la usan.

La tienen también los Isidros, pero los Isidros que no son santos, sino demonios...

Nosotros somos enemigos de las barbas, pero de las barbas blancas y miseriosas.

Y esas son las que á la fuerza teníamos que ver porque se empeñaba el Isidro.

Pero se fastidió; supimos tajarla cuidadosamente.

Lo mandamos al barbero á que lo afeitara.

Algún trabajito costó, pero al fin

la sombra blanca la quitamos del medio.

Todo son cosas de capricho y en este tiempo cuando el fresco te azota la frente, hay que aguantarlo.

... Aquellos días... con más razón que nunca, diremos que corría el fresco, pero el gran fresco, por algunas salas.

Nadie le hincó el diente.

Para tragarlo, hacían falta muletillas y el fresco no las hace.

Lo que sí hace, fácilmente, es el ridículo...

¡Isidro!... ¡Isidro!... ¡Isidro!...

\*\*\*

Uno de los que siguen al político colorra, no sabemos por qué, y que es concejal, se empeñaba que el señor Santa Cecilia rectificara en una sesión del Ayuntamiento, cosas que no había dicho en la misma.

Pero ¿se ha creído el pollo que los pájaros maman?

Porque esta vez se confundió. No discutía con el señor Borrego, que acostumbra á tomarle el pelo con mucha frecuencia.

Discutía con un obrero, y á los obreros, no hay quien nos lo tome porque lo tenemos muy largo.

Si se atreve, ya sabe, lo tenemos á su disposición.

Pero el pelo, ¿eh? Solo el pelo.

\*\*\*

Estos días de atrás hemos estado asustaditos; muertos de miedo.

Cualquiera no lo estaba, con lo que la prensa... decía.

Si es que á ciertos periodicuchos se le puede llamar prensa.

De todo tienen menos de eso. Por supuesto, que nos referimos á la derecha.

¿Qué os parece que se le ha ocurrido decir? Una cosa muy grave y gravísima. Solo en pensarlo, se ponen los pelos de punta.

Se ha dicho que la huelga ferroviaria era un movimiento revolucionario.

¡Qué miedo! Nada menos que revolucionario.

Y nosotros sin saber nada.

No es extraño; como somos tan ignorantes...

Como nosotros no estamos con el Sindicato católico de Valladolid.

Como nosotros pedimos... como vamos á la huelga cuando no se nos atiende... no es extraño.

¡Un movimiento revolucionario! Dios nos recoja confesados.

¿Y si dijéramos nosotros, que todo eso de revolución, es un pretexto porque no se atreven esos señores á ponerse enfrente de la organización y en contra de lo que pedimos, por temor á que les saliera un grano en el cogote?

¿Qué dicen á eso? ¿Nos equivocáramos?

... Ya... ya... ¡Menudos cucos!

\*\*\*

¡Voces... más voces... risas... aplausos... ¡Muy bien, muy bien!

se oye decir repetidas veces.

¿Qué pasa?... ¡Se levantan las masas!...

No. ¡Ni mucho menos! ¡Nada de eso!

Nos acercamos al grupo del jefe, y vimos todo.

Era Nazario, el popular Nazario que se desbordaba su pecho de entusiasmo ante el triunfo de los huelguistas panaderos.

Estaba con los suyos, luciendo el repertorio.

—Chocarla, amigos,—decía Nazario—sois candeales; teneis aire marcial, habeis llevado la mano concava, los puños atados con cuerdas, para asustar á los que soban el pellejo; chocarla, yo os alibro: ¡duro con los avinagrados!

Y continuaba diciéndoles el buen amigo, á los de la blusa: hay po-

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

ahí muchos *atornillaos*, con la cara de entremozo, parecida a una mendra debajo un plato, que os dicen: no trabajais, no ganais nada, no haceis más que pedir... pero y ellos, van por la calle, traje nuevo, todos se topan, en la chaqueta les cabe media ternera, la criada les limpia las botas, los visten cuando está llorando la sartén, se van al casino, y ¡camarero!, aquí café, media, cigarro, y vaya copa y venega copa. Y eso ¿qué es? Eso es trabajar...

Y otras muchas cosas... Nazario, es muy simpático, siempre con los suyos, pero siempre dice algo más que tonterías. Y viva la *guadramalla*. Muy bien, muy bien, Nazario.

Con la venida a Salamanca de la Infanta, a los periodistas encargados de reseñar los actos celebrados en su honor, les ha sucedido un caso muy gracioso.

El señor Obispo ofreció un thé en honor de Su Alteza en su finca del Zurguén.

Los periodistas, en el momento de servirse el thé, estaban diciendo: ¡numerarse, que llega la hora!

Había a quien se le caía ya la baba de gusto, pensando en el *caldo* y en los helados y en los habanos.

¡Cómo nos vamos a poner! Algunos estaban con el chocolate (¡no es extraño!), y se frotaban las manos de gozo.

¡Ya llega, ya lo sirven! Vamos de prisa, que se acaba.

Y los periodistas veían comer, reír, y ellos ¡ay! ellos miraban, sin duda para que no tomaran mal las notas.

Entonces, al llegar a la mitad del panquete, y conteniendo los dientes, que se golpeaban con ligereza, se decidieron ir a ver los membrillos...

¡Qué hermosos eran! ¡Qué bien cuidados!

Mejor hubiera sido el banquete. ¡Pobres periodistas!

Peró, ¿y si se equivocan al tomar las notas? Esa era la dificultad. Por eso lo haría el señor Obispo.

¡Qué vista tiene Su Ilustrísima! ¡Peró qué vista!

Señores: los *chicos* de *Libertad* han querido lucir sus habilidades fotográficas...

Y para ello, fueron a dar el golpe con el señor Anaya, *photopiándole* en mangas de camisa y a caballo.

El señor Anaya, al sorprenderle, *arreglándose* el pelo estos chicos, pegó con la criada, llamándola ¡caballería, caballería!...

¡Pobre proletaria, pobre hermana nuestra! ¡Caballería!...

Las caballerías viven en la cuadra y entre sus *semejantes*.

Pueda que tenga razón el señor Anaya al darle tal calificativo.

Peró ¿y para qué esa interviú? Sencillemente; para decir que el señor Anaya tiene el bigote bonito y el pelo muy atusado.

Muy bien, muy bien, señores; en algo se ha de notar la *amistad* de los *buenos amigos*.

Duro con el Kodak y venga la segunda. ¡Es muy instructivo!

## PENSAMIENTOS

El hambre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene a ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo. Arriba, entronizados y venerados, el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor los laboriosos

y los útiles, es decir, los cabezas que según diría Spencer, han adaptado mejor, aquejados por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas a las externas. De donde la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana...

¿El remedio? La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos; he aquí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir.

Urge, pues, según el doctor Lucia declara, reintegrar el hambre en las leyes de la evolución, devolver el capital, secuestrado en provecho de unos pocos, al acervo común de la colectividad. — *Doctor Cajal*.

Mientras subsista la guerra, es una blasfemia atribuirnos el calificativo de civilizados, porque no cabe mayor barbarie que la muerte de los hombres a granel, sin responsabilidades y utilizando los descubrimientos de la ciencia.

El hecho de la guerra indica que la llamada soberanía del pueblo es nominal, puesto que de ser efectiva no se dejarían matar, por cuestiones que no les interesan, los que precisamente constituyen el pueblo.

Las guerras cesarán cuando el pueblo sea realmente soberano, esto es, cuando la soberanía política sea consustancial de la económica, mediante la nacionalización de la riqueza, que a su vez traerá como consecuencia la pacificación de intereses. — *R. Oyuelos*.

Lo mío y lo tuyo. Estas frías palabras, origen de innumerables guerras, no existían en la iglesia de Jerusalén. Los pobres no envidiaban a los ricos, porque no había ricos; los ricos no despreciaban a los pobres, porque no había pobres. Todo era común. No pasaban entonces las cosas como ahora. Hoy el que posee bienes da algo a los pobres; entonces los fieles renunciaban a sus posesiones, los llevaban a la comunidad y los confundían hasta el punto que era imposible reconocer cuáles habrán sido míos. — *San Juan Crisóstomo*.

## Nos llaman intransigentes

Mucha parte de la opinión pública dice que los ferroviarios somos unos intransigentes, desconsiderados, revolucionarios y hasta egoístas nos llaman, y nosotros les demostramos que estamos libres de tan groseros calificativos, y para demostrarlo, no tenemos inconveniente en tener una controversia con la persona o personas que lo acepten y con eso quedarán convencidos de que los ferroviarios piden porque tienen necesidad de pedir y se defienden porque tienen un perfecto derecho a defenderse, y no de las Compañías porque éstas, desgraciadamente, son tan explotadas como sus obreros y empleados, sino de sus representantes que son los que explotan a las dos partes; estos intermediarios entre el capital y el trabajo, son los que hacen ver a la opinión pública que los empleados del ferrocarril estamos muy bien retribuidos, y tienen razón; como que hay empleados que ganan dos pesetas de sueldo ó sean sesenta al mes, esto sino tiene algún descuento por alguna multa de esas que le suelen poner para que no lleve para su casa tanto dinero.

Que los tiene muy bien uniformados, pero no les han dicho que ese uniforme va a cuenta de su pobre sueldo, menos mal que son baratos; no se han fijado en esas gorras nuevas que tienen los empleados de la Compañía de Medina a Salamanca, pues esas gorras les cuestan a los mozos de estación siete pesetas, a los guarda agujas y capataces siete cincuenta, a los guardafrenos nueve y a los conductores

atorce, descontadas de sus haberes, sin duda con el propósito de que no se aprovechen del insignificante aumento que alcanzaron cuando tuvieron la huelga.

Llamamos la atención del señor Director de la Compañía para que vea el medio de que sus empleados, y en particular los de poco sueldo, no malgasten el dinero en esos uniformes, ó de lo contrario que se los abone la Compañía porque es contraproducente tener los empleados muy uniformados pero que no pueden trabajar porque están transidos de hambre por no darle lo suficiente para alimentarse, lo contrario que le pasa al señor Director que debe de tener buen plato, a juzgar por el abdomen que tiene, y al mismo tiempo debo de manifestarles que esos uniformes tienen que adquirirlos por la fuerza sin que ninguno se pueda negar a aceptarlo, y a eso no hay derecho; ó de lo contrario, que las Compañías dejen a su cargo el importe de dichos uniformes.

Esto es un pequeño botón de muestra para la opinión pública que discute y defiende a las pobres Compañías como algunos dicen, pero estamos dispuestos los obreros y empleados ferroviarios a demostrarles un sin número de abusos y atropellos que se cometen con nosotros para que no se dejen engañar de esos jefes y jefecillos convertidos en grandes defensores de las Compañías, por el mero hecho de disfrutar de elevados sueldos que inmerecidamente les concede la Compañía, como estamos dispuestos a demostrárselo al jefe de la intervención de la Compañía de M. S., Rufino García, que es uno de los que echan pestes de los obreros y empleados en las tabernas, que son los sitios que más frecuenta este eminente jefe, sin darse cuenta ni acordarse de cuando ocupaba el puesto de telegrafista y factor en la Compañía de S. F. P.; si este señor se diera exacta cuenta de las calamidades a que entonces estaba sometido ó si de lo contrario volviera otra vez a ocupar otro puesto más inferior que el que hoy ocupa, quizá también cambiaría de manera de pensar, como le ha sucedido a otros que han ocupado otros puestos más elevados, y por hoy, nada más.

Un empleado.

## ¡Señor Director!

Suponemos no ignorará el señor Director de M. C. P. lo ocurrido en la estación de Castrillo el día 12 de Mayo, de cuya estación se escaparon dos vagones cargados de traviesas, arrollando una vagoneta en el trayecto y llegando a La Bañeza de donde fueron remolcados nuevamente a Castrillo.

Bien: pues por este hecho ha sido rebajado de categoría el factor a disposición José Prieto, que hacía las funciones de jefe en dicha fecha, pero lo extraño y lo absurdo que encontramos en este caso, es que al guarda-agujas de referida estación, Pedro Arias, no se le haya ni pedido explicaciones de tal falta, siendo así que, aun cuando el jefe sea responsable moralmente de esta falta, materialmente lo es el guarda-agujas que es quien hace la maniobra, y en casos análogos han sido castigados por igual ambos empleados; por nuestra parte, diremos al señor Director que informe tiene de la forma en que el caso ocurrió, pues nos consta que no se ha hecho ningún informe y sin duda para aminorar la responsabilidad del guarda-agujas, han sido más severos en el castigo del jefe y esto tiene una explicación, que el guarda agujas está bautizado en Garrovillas (véase su fé de Bautismo), otra explicación no tiene puesto que el expediente de este último debe ser de los más

sucios toda vez que tiene en él dos rebajas por causas referentes a la recepción de trenes en las agujas (ambas de importancia) y como en esto demuestra la apatía con que hace el servicio, si no hubiese sido la circunstancia de ser de Garrovillas, no hubiera cometido la tercera, y que no será la última, pues le conocemos personalmente mejor que el señor Director y que su *padrino* y sabemos lo que *da de sí*; por esto afirmamos al principio de este artículo, que sin duda ha sido mal informado el señor Director; ahora preguntamos nosotros:

¿Está demostrado que el jefe ordenó se cortasen los vagones?

¿Se sabe si el corte lo dió el maquinista con más impulso del debido? Y si había tormenta como dicen en aquel día, ¿por qué los cortó el guarda agujas?

Los vagones no debían llevar velocidad puesto que el guarda agujas los alcanzó antes de salir de agujas, y también es extraño el proceder de este agente de montarse en los vagones, pues de ocurrir descarrilamiento, mayor sería la responsabilidad para la Compañía; si en el accidente le hubiese ocurrido algo a él, a propósito de esto, y por si él ir subido en los vagones le exime de responsabilidad, recuerde el señor Director que en la estación de Vahabado se marchó una jaula hasta Pobladura y en ella fué el guarda agujas con exposición de su vida lo mismo que éste, y fué rebajado de clase, pero aquél había nacido en Arapiles, por eso varían las circunstancias.

Con esto no pretendemos la rebaja de este agente, sino la revisión de los expedientes de ambos y que el castigo sea relativo ó sirva de precedente, pues creemos que en otro caso igual, si el jefe fuera de Garrovillas y el guarda agujas de Tamames, el último sería la víctima y al primero ni le pedirían explicaciones; estamos muy acostumbrados a ver estas cosas pero va llegando el tiempo de que terminen y acabe de una vez el *caciquismo* existente.

Un socio.

## Así se procede

Digo que así se procede refiriéndome a los subjefes del servicio común de la Estación de Salamanca, señores Iglesias, Navarro y Astudillo, que aun cuando fueron del color de los canarios, debe perdonárseles por el error que padecieron cuando estalló nuestra huelga sostenida recientemente con la Compañía de M. S., y que fué solucionada favorablemente el 30 de Abril del corriente año.

El que estas mal trazadas líneas escribe, aun pareciendo que tiene cerrados los ojos, no está dormido y vela por sus compañeros, y en particular por los más débiles, ocupándose con frecuencia de hacerles varias preguntitas acerca del trato que les dan los agentes mencionados (dentro del cumplimiento de su deber) contestándome éstos no tienen queja de ellos, que de algún tiempo a esta parte se están portando como caballeros, por lo que yo me congratulo que así sea y espero continúen obrando de este modo.

Sigan por el camino emprendido, que es el verdadero que deben tomar y por el que sin duda alguna alcanzarían las simpatías nuestras que perdieron cuando desertaron de nuestras filas para ayudar a la empresa, que tan mal se lo ha recompensado, después de tantos ofrecimientos, cuyo incumplimiento deben tener en cuenta.

Yo no dudo que la traición que hicieron a la causa, quizás arrastrados por otros ideales muy distanciados, sabrán recompensarla, y esta recompensa solo consiste en unirse y sumarse a las filas de la organización y engrosar nuestras columnas, que aun cuando pequeñas, tienen suficiente resistencia, y siempre se encuentran dispuestas a hacer frente a todas las batallas que se le presenten.

Así lo espero y así se debe de proceder.

Y para que no se enoje, también he de ocuparme algo del jefe de Estación de Salamanca, don Leandro García,

hombre que por su fuerte genio ó mal humor se muestra de vez en cuando un poquito intransigente y brusco con sus subordinados, como el mar cuando en tiempo de tormenta está tempestuoso.

Pero yo, que reconozco su temperamento, no se lo he tomado á soberbia y confío en que por quedar á la misma altura que los subefes mencionados en mi párrafo anterior, seguirá igual conducta que éstos en sus tratamientos con el personal á sus órdenes, puesto que es lo procedente, que bastante trabajo tenemos los que por nuestra desgracia dependemos de otros, que aunque de categoría más elevada, al fin y al cabo son empleados igual que ellos.

No me ofrece duda alguna que este señor ha de saber reprimirse en lo sucesivo, puesto que es la única y exclusiva forma de ser apreciado por todos en general y olvidar el mucho mal que nos ocasionarán, aun cuando resultara infructuoso durante nuestra lucha.

Como he manifestado antes no estoy dormido; continuaré interesándome en estos asuntos y otros que por su naturaleza han de ser beneficiosos á la organización.

Y por hoy no digo más, y hasta otro día.

Un repórter del carril.

## La cuestión del brazalete

La medida puesta en práctica por el Gobierno, con motivo de la huelga del Norte, relativa á la movilización del personal que presta sus servicios en dicha Compañía, es de tal trascendencia que juzgo indispensable ocuparme de ella, señalando la conducta que en conflictos que entrañan tanta gravedad, debiera seguir el Gobierno.

Conviene no perder de vista que con tales medidas consiguen los Poderes públicos dos cosas; una, restar fuerza al momento, y la otra, poner esa fuerza que nos restan, al servicio de las Compañías.

En mi modesto criterio, entiendo y supongo lo entenderá también así la mayoría del personal, que todo obrero tiene perfecto derecho á dejar de prestar sus servicios al patrono, cuando lo considere conveniente (cumpliendo á este efecto, los requisitos exigidos por la ley, si á ello hubiere lugar), y de la misma forma, el patrono puede prescindir de los servicios del obrero, cuando lo juzgue necesario, toda vez que no existe entre ambas partes un contrato de trabajo que establezca lo contrario.

Pero se plantea una huelga de empleados de ferrocarriles, y entonces el Gobierno dice: «en estas circunstancias, los ferroviarios no se consideran como empleados y sí como militares, cuando estén sujetos al servicio militar», y acto seguido coloca el brazalete á los individuos que se encuentren en tales condiciones y los pone al servicio de las Compañías.

Y se da el caso estupendo, que esos mismos individuos que se ven obligados á hacer traición á sus compañeros, tengan tantos motivos de queja como éstos, contra la Empresa, y sin embargo, hayan de seguir al servicio de ésta, con grave perjuicio para los demás.

La misión de los Gobiernos, en caso de una huelga del personal ferroviario, debía ser de una absoluta neutralidad; esto es: evitar que los obreros que estuvieran bajo las armas, continuaran al servicio de las Compañías, ya que por el hecho de no considerarse como obreros y sí como militares, no podían tampoco estar al lado de sus compañeros.

Para ello bastaría con ordenar la incorporación á los respectivos cuerpos de los individuos que se encuentran en tales condiciones ó, en otro caso, enviarlos á sus casas en tanto durase el conflicto, abonándoles, como es lógico, los sueldos ó jornales correspondientes.

Afirman los Gobiernos, para justificar la militarización, que estando considerados como servicios públicos, los de las Empresas ferroviarias no pueden menos de adoptar dicha medida con objeto de que no sufran interrupción las comunicaciones.

Todo eso nos parece muy bien; mas en este caso cabría preguntar: ¿No

podría ocurrir que debido á la cooperación que presta el Estado á las Compañías para asegurar la circulación de trenes en caso de huelga, se diera la circunstancia de que no consiguiera sus justas demandas el personal y se cometiera con éste toda clase de atropellos, dejando por consiguiente sus derechos indefensos?

¿Y no sería hasta cierto punto inhumano que una huelga con toda justicia planteada por sus empleados contra una Compañía determinada, y debido á esa misma cooperación fracasara, y como consecuencia de ello resultaran víctimas una porción de ciudadanos que no habían cometido otro delito que ejercer con valentía los derechos que les conceden las leyes vigentes?

No se nos oculta que los intereses públicos son muy sagrados, y que es deber ineludible de los Gobiernos velar por ellos; pero entendemos que no lo son menos los de los obreros, que para conseguir sus reivindicaciones, no tienen otro medio legal que cruzarse de brazos apelando á la huelga.

Por las razones apuntadas, soy de opinión, que á los ferroviarios ya se encuentren ó no sujetos al servicio militar, debe concedérseles la libertad de cesar en su trabajo cuando lo crean oportuno, mas dado caso que esto no fuera factible y siguiera el Gobierno el sistema de la militarización, que se procure, al menos, que los individuos militarizados permanezcan inactivos; esto es, sin auxiliar á ninguna de las partes que intervengan en el conflicto.

Esto sería lo justo y equitativo y no lo que actualmente se hace, colocando al servicio de las Compañías á los militares, pues entiendo que éstos tienen otra más alta misión que cumplir: la defensa de los sagrados intereses de la patria.

Tomás S. Sierra.

## SINDICATO DE S. F. P.

Junta general ordinaria celebrada el 29 de Julio de 1916.

Se abre la sesión á las veintiuna por el presidente de la mesa de discusión, Julio Miguel, bajo la orden del día siguiente:

1.º Lectura del acta anterior, siendo aprobada.

2.º Lectura de cuentas, quedando también aprobadas.

3.º Gestiones de la Directiva, dando lectura de una carta del traslado de estaciones de Fuentes de Oñoro a Fregeneda, al compañero Higinio Rodríguez, leyendo también un informe que había practicado una comisión de la Junta directiva compuesta por el presidente Cachorro, Martín y Encinas, cuyo informe, practicado en Fuentes de Oñoro, resultó favorable á dicho compañero, al mismo tiempo la información del compañero Rodríguez resultó en Fregeneda igualmente, no teniendo inconveniente en hacer todas sus aclaraciones, relacionadas á este asunto, donde se crea conveniente.

También se leyó una petición de permiso del mismo, en la que dice no se le puede conceder por su mala conducta, tomando el acuerdo de quede facultada la Directiva para comunicar al señor Director, tanto lo referente á su traslado como á su conducta, en el plazo de ocho días, para después ver lo que se procede sobre este asunto.

También se acordó escribir al señor Director y dar el mismo plazo, sobre las peticiones de los maquinistas que duermen el sueño de los justos.

Leída otra del compañero capataz de la 11.ª brigada, Modesto Méndez, contestación á una remitida por la Directiva, relacionada con el traslado del compañero Ricardo cuando el castigo del excompañero Melquiades el año anterior, tomando el acuerdo que visite una comisión al Jefe de Vía y Obras para interesarse en este asunto.

También se leyó otra del excompañero Melquiades, de la 10.ª brigada, pidiendo su nuevo ingreso y que se le perdonara por lo hecho, que no volvería á incurrir en la más mínima, tomando el acuerdo que tiene que ser perdonado por los ofendidos y de esa forma será admitido nuevamente.

También se acordó comunicar al Inspector de Sanidad el mal estado en

que se encuentran los dormitorios de los maquinistas, igualmente los fosos de máquinas, la falta de retretes y el mal estado del agua.

Referente al compañero Bernardo, guarda-almacén, por haber estado al servicio de la Compañía y no haberle abonado nada por no tener el alta en condiciones, se acordó escribir al señor Director con carácter benévolo por si se podía conseguir alguna cosa.

4.º Nombramiento de la vacante del compañero Jesús Peña, por dimisión, nombrando á José Sevillano para individuo de la revisora de cuentas.

Y no habiendo más asuntos, se levantó la sesión á las veinticuatro.

La Directiva.

## La sociedad del porvenir

¡Ah! ¡Cómo veo claramente destacarse á la ciudad de la justicia y de la dicha! Todos los habitantes trabajan, personal, obligatoria, libremente. La nación ya no es más que una sociedad de cooperación inmensa; los instrumentos de trabajo son de la propiedad de todos; los productos están centralizados en vastos depósitos generales ¿Se ha efectuado tanto trabajo útil? Pues se tiene derecho á otro tanto de consumo social. La hora de trabajo es la común medida: un objeto no vale más que lo que importan las horas que costó fabricarle; no hay más que un cambio entre todos los productores el que se verifica por medio de los bonos del trabajo.

¡No más especulación, no más robos, no más tráficos abominables, no más esos crímenes que la codicia inventa: las jóvenes casadas por causa de su dote; los padres ancianos extrangulados por causa de su herencia; los transeuntes asesinados por causa de su bolsa!

¡No más clases hostiles, patronos y obreros, proletarios y burgueses, y por lo tanto, no más leyes restrictivas, tribunales y fuerza armada protegiendo inícuo acaparamiento de los unos, contra el hambre rabiosa de los otros!

¡No más ociosos de ningún género, y por lo mismo, no más propietarios sostenidos por el alquiler, ni rentistas sostenidos por el azar; no más lujo, en fin, ni miseria!... ¡Ah! ¿No es la equidad ideal la suprema sabiduría, que no haya privilegiados ni miserables que cada uno consiga por su propio esfuerzo la felicidad, el término medio de la felicidad humana?

Emilio Zola.

## SINDICATO DE S. F. P.

### AVISO

Esta Junta directiva pone en conocimiento de todos los socios pertenecientes al Regimiento de cuota de defunción y de socorros para viudas y empleados, que el número de socios en la actualidad asciende á 360, teniendo en cuenta que varios de ellos, aún cuando no han mandado su adhesión, lo han comunicado á esta Directiva por conducto de los delegados ó por ellos mismos.

Por lo tanto, figuran en lista para tal objeto; también se han repartido los reglamentos con los nombres de los que figuran en lista, y para que con mayor facilidad lleguen á las manos de los verdaderos socios, si alguno estuviera en falta por olvido ó extravío, puede comunicarlo á esta Directiva, pues no publicamos los nombres, sirviendo este aviso para conocimiento de todos.

Manifestamos al mismo tiempo que, una vez ocurrido el primer caso, con objeto de evitar reclamaciones que pudieran dar lugar algún día por alguno que no fuera socio y decir que sí, repartiremos un título de socio por cada uno, sirviendo para ello de garantía.—Por la Directiva: José García, secretario.

## Cuentas del periódico

### SEGUNDO TRIMESTRE

#### Ingresos.

ABRIL DE 1916:	
Obreros peones	10
Carpinteros	10
Albañiles	10
Obreros en piedra	10
Curtidores	10
Progreso	10
Oficios varios	10
Pintores	10
Tipógrafos	10
Panaderos	10
Constructores de carruajes	10
Zapateros	10
Barberos	10
Camareros	10
Ebanistas	10
Ferrovianos	10

Total

#### Gastos.

ABRIL DE 1916:	
Pagado á Francisco Núñez por 2.650 periódicos, según factura	68
Pagado por sellos para el cambio del periódico	1

Total

Recaudado en el mes	68
Saldo del mes anterior	1

Total ingresos

Total gastos

SALDO A FAVOR

#### Ingresos.

MAYO DE 1916:	
Obreros peones	23
Carpinteros	11
Albañiles	11
Obreros en piedra	4
Curtidores	10
Progreso	5
Oficios varios	2
Pintores	3
Tipógrafos	2
Panaderos	2
Constructores de carruajes	1
Zapateros	0
Barberos	0
Camareros	0
Ebanistas	2
La Fe	3
Ferrovianos	58

Total

#### Gastos.

MAYO DE 1916:	
Pagado á Francisco Núñez por 3.200 periódicos, según factura	130

Total

Recaudado en el mes	145
Saldo del mes anterior	2

Total ingresos

Total gastos

SALDO A FAVOR

#### Ingresos.

JUNIO DE 1916:	
Obreros peones	11
Carpinteros	5
Albañiles	5
Obreros en piedra	2
Curtidores	4
Progreso	2
Oficios varios	1
Pintores	1
Tipógrafos	1
Panaderos	1
Constructores de carruajes	0
Zapateros	0
Barberos	0
Camareros	0
Ebanistas	1
La Fe	2
Ferrovianos	31

Total

#### Gastos.

Pagado á Francisco Núñez por 3.000 periódicos, según factura		74
Pagado por sellos para el cambio del periódico		1

Total

Recaudado en el mes	74
Saldo del mes anterior	18

Total ingresos

Total gastos

SALDO A FAVOR

Salamanca, 18 de Junio de 1916.—El administrador, Felipe García.

Imprenta y Librería de F. Núñez.